

## Paso 6: Esté completamente preparado para que Dios elimine todas nuestras debilidades de carácter.

### Principio clave: cambio de opinión

Muchos de nosotros encontramos el éxito y la curación a través del paso 5. Estábamos asombrados y agradecidos por la transformación en nosotros mismos. La mayoría de nosotros descubrimos que nuestras adicciones nos tentaban con menos intensidad y con menos frecuencia. Algunos de nosotros ya habíamos empezado a ver las bendiciones de la recuperación. Todos nos sentimos más cerca del Padre Celestial y teníamos más paz en nuestras vidas. Con cambios tan importantes, algunos de nosotros nos preguntamos si esto era todo lo que teníamos que hacer. Pero aún necesitábamos más curación para continuar y mantener nuestra recuperación.

Notamos que la abstinencia hacía más visibles nuestras debilidades de carácter, porque nosotros no

Si ya no usábamos la adicción como escape, podíamos ver nuestros problemas con mayor claridad. Intentamos controlar nuestros pensamientos y sentimientos negativos, pero continuaron reapareciendo, atormentándonos y amenazando nuestras nuevas vidas en recuperación. Estábamos tentados a utilizar nuestras conductas adictivas y nuestra obstinación para tratar de controlar nuestras debilidades de carácter y afrontar el estrés como lo habíamos hecho en el pasado.

Aquellos que entendieron las implicaciones espirituales de la recuperación nos instaron a reconocer que si bien todos los cambios externos en nuestras vidas son maravillosos, Jesucristo tiene más bendiciones para nosotros.

Otros nos ayudaron a ver que si no sólo queremos evitar nuestras adicciones sino también perder el deseo de volver a ellas, debemos experimentar un cambio de opinión. Este deseo de cambiar de opinión es el propósito del paso 6.

Quizás se pregunte cómo puede lograr tal cambio. El paso 6, al igual que los pasos anteriores, puede parecer un desafío abrumador. No se desanime por estos sentimientos. Por doloroso que sea, es posible que tengas que admitir, como lo hicimos nosotros, que reconocer y confesar nuestras debilidades de carácter en los pasos 4 y 5 no significa que estemos dispuestos a renunciar a ellas. Es posible que todavía nos aferremos a nuestras viejas costumbres mientras intentamos afrontar el estrés.

Lo más humillante que debemos reconocer es que es posible que estemos tratando de cambiarnos a nosotros mismos sin la ayuda de Dios. El paso 6 requiere que entreguemos a Dios todos los restos de orgullo y obstinación.

Al igual que los pasos 1 y 2, el paso 6 requiere que nos humillemos continuamente y admitamos nuestra necesidad del poder redentor y transformador de Cristo. Después de todo, Su sacrificio expiatorio nos ha permitido avanzar en cada paso hasta este punto. El paso 6 no es una excepción.

Al acercarnos a Jesucristo y pedir ayuda en este paso, no nos desilusionaremos. Si confiamos en Él y tenemos paciencia con el proceso, veremos nuestro orgullo reemplazado gradualmente por la humildad. Esperará pacientemente a que nos cansemos de nuestros esfuerzos por cambiar por nuestra cuenta y sin ayuda. Tan pronto como recurramos a Él, nuevamente seremos testigos de Su amor y poder. En lugar de aferrarnos a viejos patrones de conducta, podemos tener una mente abierta mientras el Espíritu sugiere gentilmente una mejor manera de vivir. Nuestro miedo al cambio disminuirá a medida que nos demos cuenta de que Jesucristo comprende el dolor y el arduo trabajo que se requieren. Nuevamente, esto sucede con el tiempo y es diferente para cada uno de nosotros.

Este es un ejercicio de entregar continuamente nuestra voluntad al Señor. Es un proceso, no una sola vez. evento.

A medida que el proceso de venir a Cristo se arraigue en nuestros corazones, nuestras creencias falsas que alimentaron nuestros pensamientos y sentimientos negativos serán reemplazadas por la verdad. Creceremos en fortaleza a medida que continuamos estudiando y aplicando la palabra de Dios. A través de los testimonios de otros, el Señor nos ayudará a aprender que no estamos más allá de Su poder para sanarnos. El deseo de culpar a los demás o de racionalizar nuestra salida de este desafiante proceso será reemplazado por el deseo de rendirle cuentas a Él y ser sumisos a Su voluntad. A través del profeta Ezequiel, el Señor declaró: "Os daré corazón nuevo... y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra" (Ezequiel 36:26).

El Salvador quiere bendecirnos y cambiar nuestra naturaleza. Al permitirle hacerlo, estaremos más unidos a Él, así como Él está unido al Padre Celestial. El Salvador quiere darnos descanso del aislamiento y el miedo que contribuyeron a nuestras adicciones. Él quiere bendecirnos con

Su gracia y poder están disponibles para nosotros a través de Su sacrificio expiatorio.

A medida que cedemos a los impulsos del Espíritu y buscamos en Dios la salvación no sólo de la adicción sino también de las debilidades del carácter, Él cambiará nuestro carácter y carácter si estamos dispuestos. Un deseo creciente de ser santificados por Dios nos preparará para un cambio en nuestra propia naturaleza. El presidente Ezra Taft Benson describió este cambio de la siguiente manera:

"El Señor trabaja de adentro hacia afuera. El mundo funciona de afuera hacia adentro. El mundo funcionaría sacar a la gente de los barrios marginales. Cristo quita los barrios marginales de la gente, y luego ellos mismos salen de los barrios marginales. El mundo moldearía [a las personas] cambiando su entorno. Cristo cambia [a las personas], quienes luego cambian su entorno. El mundo moldearía el comportamiento humano, pero Cristo puede cambiar la naturaleza humana. ...

"Que estemos convencidos de que Jesús es el Cristo, elijamos seguirlo, ser transformados por Él, capitaneados por Él, consumidos en Él y nacer de nuevo" ("Nacidos de Dios", Ensign, noviembre de 1985, págs. 6 y 7).

## Pasos de acción

Este es un programa de acción. Nuestro progreso depende de la aplicación consistente de los pasos en nuestra vida diaria. Esto se conoce como "trabajar los pasos". Las siguientes acciones nos ayudan a venir a Cristo y recibir la dirección y el poder necesarios para dar el siguiente paso en nuestra recuperación.

Esté dispuesto a cambiar a través del poder de Dios Cuando supimos por primera vez del paso 6, algunos de nosotros dijimos: "¡Por supuesto que estoy listo para que Dios elimine mis debilidades!" Nos sentimos derrotados por nuestros muchos intentos fallidos de superar nuestras debilidades por nuestra cuenta. Sin embargo, a medida que reflexionábamos y recibíamos aportes de nuestros patrocinadores, nos dimos cuenta de que éramos más reacios de lo que pensábamos a dejar de lado nuestras debilidades.

El Espíritu Santo y otros nos ayudaron a ver que a menudo usábamos nuestras debilidades como mecanismos de defensa o como formas de impulsar nuestro ego. Por ejemplo, algunos de nosotros recurrimos al resentimiento y

un sentido de superioridad cuando nos sentimos amenazados. Nos gustaba sentirnos bien, aunque a menudo lo estábamos. equivocado.

Algunos de nosotros nos menospreciamos y disminuimos nuestra naturaleza divina para evitar que otros nos hagan daño. Supusimos que si podíamos insultarnos a nosotros mismos primero, entonces cualquiera que nos degradara simplemente habría llegado a la misma conclusión a la que ya habíamos llegado.

Pero estas respuestas poco saludables a los desafíos provinieron de nuestras debilidades de carácter, no de nuestras fortalezas. Teníamos miedo de que si abandonábamos nuestras debilidades, seríamos más vulnerables.

Pero cuando dejamos que Dios eliminara nuestras debilidades y trabajamos con nuestros patrocinadores, descubrimos cuánto se preocupa Dios por nosotros.

Te invitamos a despertar a tu verdadero valor y a poner tu confianza en el cuidado de Dios en lugar de en tus propias defensas.

Encuentre conexión con otras personas en recuperación y en la iglesia A medida que nos sentimos más cómodos con otras personas en recuperación, comenzamos a ver que se parecían más a nosotros de lo que habíamos asumido. A medida que compartíamos nuestras historias y escuchábamos a otras personas compartir las suyas, nuestra compasión creció. Comenzamos a reconocer la condición común de todos los hijos de Dios y nos sentimos más a gusto con ellos. Familiares, amigos y líderes de la Iglesia nos invitaron a regresar a la Iglesia o a fortalecer nuestros compromisos actuales. En lugar de resistirnos o poner excusas, decidimos asistir a la iglesia. Poco a poco descubrimos que muchas de las cosas que nos encantaban de las reuniones de recuperación también formaban parte del culto en la iglesia.

Cuando fuimos bautizados, pocos de nosotros entendimos el proceso de verdadera conversión que dura toda la vida. Sin embargo, el presidente Marion G. Romney lo explicó claramente: "En alguien que está realmente completamente convertido, el deseo por cosas contrarias al evangelio de Jesucristo en realidad ha muerto. Y, por lo tanto, lo sustituye el amor de Dios, con una determinación fija y controladora de guardar sus mandamientos" (en Conference Report, Conferencia de Área de Guatemala, 1977, pág. 8).

A medida que experimentemos el milagro de la recuperación continua, primero de conductas adictivas y luego de debilidades de carácter, experimentaremos una verdadera conversión. Despertaremos y volveremos en nosotros mismos tal como el hijo pródigo "volvió en sí" (Lucas 15:17).

## Estudio y comprensión

Los siguientes pasajes de las Escrituras y declaraciones de líderes de la Iglesia pueden ayudarnos en nuestra recuperación. Podemos usarlos para meditar, estudiar y llevar un diario. Debemos recordar ser honestos y específicos en nuestros escritos para aprovecharlos al máximo.

Entrega todos tus pecados "El rey

dijo: ... [¿Qué] haré para nacer de Dios, siendo arrancado de mi pecho este espíritu maligno, y recibir su Espíritu, para ser lleno de gozo? ...

Renunciaré a

todo lo que poseo... para poder recibir este gran gozo. ...

“El rey se inclinó ante el Señor, de rodillas; sí, incluso él se postró en tierra y lloró poderosamente, diciendo:

“Oh Dios,... Entregaré todos mis pecados para conocerte y poder resucitar de entre los muertos y ser salvo en el último día” (Alma 22:15, 17–18).

- Vuelva a leer estos versículos con atención. ¿Qué obstáculos, incluidas las actitudes y los sentimientos, me impiden abandonar “todos mis pecados” y recibir más plenamente el Espíritu?

Crear una nota

Participa en la comunión de la Iglesia “Y ahora, por el pacto que habéis hecho, seréis llamados hijos de Cristo, sus hijos y sus hijas; porque he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente; porque decís que vuestros corazones son transformados por la fe en su nombre; por tanto, vosotros habéis nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas” (Mosíah 5:7).

A medida que tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo y somos fortalecidos por Su Espíritu, comenzamos a identificarnos con los santos, hermanos y hermanas que han sido bautizados y han entrado en Su familia en la tierra.

- A medida que he llegado a conocer mejor a mis compañeros santos, ¿cómo me he vuelto más dispuesto a participar en la comunión de la Iglesia?

Crear una nota

Experimente la redención

“El hombre natural es enemigo de Dios, lo ha sido desde la caída de Adán y lo será por los siglos de los siglos, a menos que ceda a las influencias del Espíritu Santo, se despoje del hombre natural y se haga santo. mediante la expiación de Cristo el Señor, y llega a ser como un niño, sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor” (Mosíah 3:19).

Muchos de nosotros nos convertimos en santos de nombre sólo en el bautismo y pasamos el resto de nuestra vida luchando por “despojarnos del hombre [o mujer] natural” y desarrollar las características enumeradas en este versículo.

- ¿Cómo me ha preparado esta lucha para aceptar que sólo a través de la expiación de Cristo (al convertirme en uno con Jesucristo y el Padre Celestial) puedo experimentar la redención?

Crear una nota

Ven a Cristo

El élder Richard G. Scott enseñó: “No importa cuál sea la fuente de la dificultad ni cómo empieces a obtener alivio: a través de un terapeuta profesional calificado, un médico, un sacerdote

Líder, amigo, padre preocupado o ser querido: no importa cómo empiece, esas soluciones nunca le brindarán una respuesta completa. La curación final viene a través de la fe en Jesucristo y Sus enseñanzas, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito y la obediencia a Sus mandamientos" ("Para ser sanado", Liahona, mayo de 1994, pág. 9).

Ninguna cantidad de apoyo o compañerismo, ni siquiera en grupos de recuperación o congregaciones de la Iglesia, traerá la salvación. Es posible que otras personas nos apoyen y bendigan en nuestro viaje, pero eventualmente debemos venir a Cristo mismo.

- ¿Cómo comenzó mi viaje de recuperación?

Crear una nota

- ¿Quién fue fundamental para ayudarme a emprender el camino hacia el arrepentimiento y la recuperación?  
¿Cómo me ha guiado su ejemplo hacia el Salvador?

Crear una nota

- ¿Qué he aprendido acerca del Salvador que haya ayudado o influido en mi deseo o capacidad de cambiar mi conducta?

Crear una nota

Sean pacientes con el proceso "Sois

niños pequeños y ahora no podéis soportar todas las cosas; debéis crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad.

"No temáis, hijitos, porque míos sois, y yo he vencido al mundo; ...

"Y ninguno de los que mi Padre me ha dado se perderá" (Doctrina y Convenios 50:40–42).

A veces nos impacientamos o nos desanimamos porque la recuperación es un proceso continuo. Estos versículos muestran la paciencia de Jesucristo y del Padre Celestial con nosotros como "niños pequeños". Aplique estos versículos a usted mismo escribiéndolos dirigidos a usted personalmente.

- ¿Cómo pueden fortalecerme las promesas de este pasaje de las Escrituras cuando me desanimo?

Crear una nota

Reciba ayuda de Jesucristo "Mis amados

hermanos, después de haber entrado en este camino estrecho y angosto, quisiera preguntar si todo está hecho. He aquí, os digo: No; porque no habéis llegado hasta aquí sino por la palabra de

Cristo con fe inquebrantable en él, confiando totalmente en los méritos de aquel que es poderoso para ahorrar.

“Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si seguís adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis vida eterna” (2 Nefi 31:19–20).

- ¿Cómo me ayuda Jesucristo en el camino estrecho y angosto?

Crear una nota

- ¿Cómo mi creciente amor por Dios y por otras personas me saca de la adicción, me ayuda a continuar en la abstinencia y me restaura la esperanza de la vida eterna?

Crear una nota

Crear una nota